

## Mensaje tres

### **Ser uno en el alma para disfrutar a Cristo al tener el único pensamiento, al ser uno con Cristo en Sus partes internas y al permitir que Dios realice en nosotros el querer y el hacer, por Su beneplácito**

Lectura bíblica: Fil. 1:4, 8, 18, 25, 27; 2:2, 12-13, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4, 10, 15-16

#### **I. Hablando estrictamente, Filipenses no sólo es un libro sobre la experiencia que tenemos de Cristo, sino también sobre el disfrute que tenemos de Cristo; la experiencia de Cristo ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute de Cristo ocurre en nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad):**

- A. Puesto que Filipenses habla sobre la experiencia y el disfrute de Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y de regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
- B. Los santos en Filipos tenían comunión en el progreso del evangelio por medio del ministerio del apóstol Pablo; esta participación incluía sus contribuciones económicas al apóstol—vs. 10, 15-16:
  1. La vida en la cual se experimenta a Cristo y se disfruta a Cristo es una vida en el progreso del evangelio, una vida que predica el evangelio no de forma individualista, sino corporativa; cuanto más comunión tenemos en el progreso del evangelio, más de Cristo experimentamos y disfrutamos; esto aniquila nuestro yo, ambición, preferencia y elección.
  2. Ya sea que hablemos o permanezcamos en silencio, nuestra vida, nuestro vivir, nuestro ser y toda nuestra persona debe ser una predicación de Cristo—1:20; 4:22; cfr. 2 Co. 3:3.
- C. Pablo nos encarga que nos comportemos “como es digno del evangelio de Cristo”, lo cual equivale a estar “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes [lit., con una sola alma] junto con la fe del evangelio”—Fil. 1:27:
  1. Ser aquellos con una sola alma y ser del mismo ánimo para la obra del evangelio son asuntos más difíciles que mantenernos en un mismo espíritu para experimentar a Cristo; Timoteo fue un hermano que era del mismo ánimo que el apóstol Pablo—2:19-21, cfr. v. 30.
  2. Ser aquellos con una sola alma requiere que, después de ser regenerados en nuestro espíritu, sigamos adelante a ser transformados en nuestra alma—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
  3. Si no somos uno en nuestros afectos, pensamientos y decisiones, no somos aquellos con una sola alma; siempre y cuando no seamos uno en el alma, no estamos en la comunión en el progreso del evangelio y nuestro comportamiento no es digno del evangelio.
  4. Cuando todos los miembros en la iglesia estén en un mismo espíritu con una sola alma, esta unidad será convincente, subyugadora y atractiva, y experimentaremos a Cristo y lo disfrutaremos.
- D. Es posible que tengamos la experiencia de Cristo sin el disfrute de Cristo; el problema aquí radica en nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad; semejante a los niños que tienen que comer aunque no disfruten su comida, muchas veces experimentamos a Cristo sin disfrutarlo.
- E. “En cierto modo me preocupa que ustedes no disfruten mucho a Cristo” (*La experiencia que tenemos de Cristo*, pág. 33); la razón por la cual muchos pierden el disfrute de Cristo es el problema que tienen en el alma; si no tienen mucho disfrute de Cristo, eso indica que no son uno en el alma, unidos en el alma—Fil. 2:2.

**II. A fin de ser uno en el alma necesitamos tener el único pensamiento; el *único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:**

- A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).
- B. Nuestro modo de pensar debería centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de manera diferente, causando así disensiones entre nosotros—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 15; 4:2.
- C. El único pensamiento, el pensamiento singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—Col. 3:10-11:
  - 1. El único pensamiento en el cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4.
  - 2. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es tener un recobro puro y completo de la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).
- D. Entre los filipenses había disensión en su modo de pensar (Fil. 4:2), lo cual preocupaba al apóstol; por tanto, él les pidió que tuvieran todos el mismo pensamiento, incluso el único pensamiento, para que completaran su gozo (2:2):
  - 1. Pensar algo que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y ser llenos del disfrute de Cristo para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.
  - 2. Debido a la disensión en su modo de pensar, los creyentes filipenses tenían diferentes niveles de amor (v. 2); ellos no tenían el mismo amor para con todos los santos a fin de guardar la unidad; si nuestro amor para con los santos ha sido regulado y hemos tomado medidas con respecto a él, entonces disfrutaremos a Cristo mientras amamos a los santos.
  - 3. Ser uno en el alma, estar unidos en el alma, no sólo tiene por finalidad la experiencia de Cristo, sino más aún el disfrute de Cristo; para disfrutar a Cristo necesitamos tener un alma apropiada, una “co-alma” que es una sola con las almas de los demás santos.

**III. A fin de ser uno en el alma necesitamos ser uno con Cristo en Sus emociones, Sus “partes internas”, lo cual significa Su afecto interno, tierna misericordia y conmiseración—Fil. 1:8:**

- A. Como hombre, las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas incluían Su amor, deseo, deleite y sentimientos—Sal. 16:3, 7 (véanse las notas en la Versión Recobro).
- B. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo; si hemos de ser aquellos que están en Cristo en nuestra experiencia, debemos estar en Sus partes internas, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Col. 3:12.
- C. En el libro de Filemón vemos un cuadro de la vida del Cuerpo vivida en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 10-12, 20:

1. Mientras Onésimo estaba en la cárcel en Roma con Pablo, él fue salvo por medio de Pablo, quien se refirió a él como “mi hijo [...], a quien engendré en mis prisiones”—v. 10.
  2. Cuando Pablo envió a Onésimo de regreso a Filemón con su Epístola, Pablo dijo: “El cual [Onésimo] te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón”—v. 12.
  3. El afecto interno y las compasiones de Pablo fueron junto con Onésimo a Filemón; las palabras *propio corazón* son literalmente las mismas que *partes internas* halladas en Filipenses 1:8, las cuales significan afecto interno, ternura de corazón y compasiones—Col. 3:12.
- D. Pablo vivió en la realidad del Cuerpo de Cristo al tomar el sentimiento de Cristo como su propio sentimiento; el sentimiento de Cristo para con el Cuerpo llegó a ser su sentimiento para con el Cuerpo; esto es sumamente necesario a fin de que vivamos la vida del Cuerpo—2 Co. 12:15.
- E. Si nos negamos a nosotros mismos y nos identificamos con el Cuerpo, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo; la vida que llevaremos será plenamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo en la tierra en la actualidad—Mt. 16:24; Ef. 4:16.
- F. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, más tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo y más fuerte será nuestro sentimiento para con el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15.

**IV. A fin de ser uno en el alma necesitamos llevar a cabo nuestra salvación cooperando con el Dios que nos vigoriza internamente, quien realiza en nosotros tanto “el querer como el hacer, por Su beneplácito”—Fil. 2:12-13:**

- A. Llevamos a cabo nuestra salvación debido a que Dios obra en nuestro interior; tal vez digamos que no estamos dispuestos, pero Dios está forjando en nosotros el querer a fin de llevar a cabo Su beneplácito; el querer es interno, y el hacer es externo.
- B. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu junto con nuestra voluntad subyugada y resucitada para que escojamos llevar a cabo nuestra salvación al cooperar con el Dios Triunfo que mora en nosotros, quien realiza en nuestro interior el querer, por Su beneplácito.
- C. Podemos ver nuestra voluntad transformada según la tipología en El Cantar de los Cantares 4:4; este versículo dice que la buscadora que ama al Señor tiene un “cuello [...] como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”:
1. La Biblia habla sobre los que andan según su propia voluntad, los cuales son obstinados y orgullosos, como quienes son duros de cerviz (Is. 3:16); por tanto, el cuello denota la voluntad del hombre; el Señor considera la sumisión de la voluntad del hombre como lo más hermoso en el hombre.
  2. El hecho de que el cuello sea como una torre significa que la voluntad de la buscadora ha sido fortalecida por Dios a tal punto que ella ya no ama al mundo y ya no es afectada por Satanás; su voluntad ha sido conducida a estar en completa sumisión a David (el cual representa a Cristo), y su voluntad ha sido llevada cautiva por Cristo.
  3. La armería almacenada dentro de la torre representa la victoria de Cristo que resguarda la voluntad del creyente contra la usurpación del enemigo; los broqueles y los escudos brindan protección; y los hombres valientes denotan fortaleza.
  4. En resumen, El Cantar de los Cantares 4:4 indica que el creyente está dispuesto a someterse a la voluntad de Cristo y que su voluntad es fuerte como una torre para llevar a cabo Su voluntad; ella está en guardia vigilando y no permite que el enemigo usurpe su voluntad sumisa.

- D. Nuestra experiencia de tener a Cristo como nuestra vida de obediencia a fin de llevar a cabo nuestra salvación se ve en tipología en el arca que Noé edificó; edificar el arca equivale a edificar al Cristo práctico y presente como salvación que Dios efectúa en nuestra experiencia para la edificación del Cuerpo de Cristo como Cristo corporativo con miras al beneplácito de Dios—Fil. 2:8, 12-13:
1. Aquello en lo que Noé laboró y entró era la salvación provista por Dios, el arca; nosotros deberíamos tener un Cristo práctico y presente en quien podamos entrar como salvación provista por Dios.
  2. El arca es un tipo de Cristo, no solamente el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:14; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11.
  3. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 8:13-19; 1 P. 3:20.
  4. Asimismo, al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia por medio de que edifiquemos al Cristo práctico y presente como salvación de Dios en nuestra experiencia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 1 Ts. 5:3), seremos separados de dicha generación (Lc. 21:36; Ap. 3:10) y seremos conducidos a una nueva era, la era del milenio.